

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Nombre y Apellido: Ana Mines

Afiliación institucional: IIGG-FSOC-UBA

Correo electrónico: anamines@yahoo.com.ar

Eje problemático propuesto: eje 8

Título de la ponencia: “Imágenes científicas del cuerpo”. Medicina, biopolítica y cuerpo sexuado.

Introducción

En el siguiente trabajo procuro reflexionar en torno a algunas cuestiones ligadas a las imágenes del cuerpo que produce la Biomedicina, especialmente, aquellas que se producen desde y para la “Anatomía”.

Para ello voy me voy a valer de algunas de las propuestas D. Haraway, M. Foucault, E. Menéndez y A. Fausto-Sterling, quienes, entre otros/as, analizan críticamente los efectos sociales, sexuales, históricos y políticos del desenvolvimiento de la Biomedicina, su abordaje de la Naturaleza humana y/o del cuerpo en tanto materia biológica y en tanto construcción política e histórica.

Lo que me interesa es desnaturalizar una serie de premisas que operan antes, durante y después de la producción de imágenes *científico-biomédicas* sobre el cuerpo. Para ello analizaré el material publicado en el “Atlas Fotográfico de Anatomía”, de Walter Thiel (2010), tomando también varios de los aportes de P. Bourdieu, P. Burke, E. Said, y G. Vigarello en relación al problema de la producción de imágenes.

El cuerpo de la Biomedicina

Eduardo Menéndez llama *Biomedicina* a lo que comúnmente se llama Medicina con el objetivo de especificar esta particular y hegemónica forma de comprender y actuar sobre los procesos de salud, enfermedad y atención. La misma tiene características particulares, historia, actores, disputas, intereses, etc. Como tal surge en Europa a partir del siglo XVIII. En varios trabajos, Michel Foucault (2000, 2003, 2008) relaciona su expansión a las necesidades crecientes de control social de las sociedades urbanas modernas, en pleno crecimiento.

El desarrollo de la Biomedicina estuvo necesariamente correspondido con lo que las ciencias sociales han definido vastamente como la emergencia del *sujeto moderno* y su correspondiente representación del cuerpo, proceso que podemos ubicar a fines de siglo XVI y comienzos del siglo XVII. En este período se sentaban las bases para el desarrollo del capitalismo industrial moderno.

La noción de individuo indiviso, auto-transparente, dueño de sí, centrado en sí mismo va a calar muy hondo sentando bases fundamentales de la cultura moderna occidental contemporánea. Esta configuración modernista del sujeto se asienta sobre la concepción binaria del mundo desde la cual se piensa y se vive la escisión mente/cuerpo. Así, para definir a este sujeto ya no tendrá mucho sentido la relación con el conjunto. Él es en él mismo, coherentemente centrado en él y el cuerpo será la expresión privilegiada de la persona (Vigarello, 2005).

La Biomedicina, en tanto saber y práctica supone que el sujeto o más bien, el cuerpo, que estudia y que cura, es el que venimos definiendo como “moderno”. Una materia biológica objetiva, mensurable y accesible. A decir de Beatriz Preciado (2002), el presupuesto moderno del cuerpo se basa en la creencia según la cual éste entraña un grado cero o una verdad última, una materia biológica dada, la cual, de algún modo, determina muchas de las experiencias sociales de los sujetos, sobre todo en lo relacionado con su sexo y su género. Este grado cero es a partir de lo que la ciencia moderna afirma poder investigar y dar cuenta, como si esta fuese una tabla rasa, carente de significados, pre-lingüístico, pre-cultural, pre-tecnológico.

Este cuerpo es, en términos de Roland Barthes, un cuerpo mitológico: no tiene historia, su imagen está protegida y nos protege de la amenaza de cuerpos-monstruos, es el

cuerpo que logra configurarse como el Universal, la unidad medida, el Uno, es el cuerpo tautológico ya que se define en sí mismo (“el cuerpo es el cuerpo”), no se explica –en términos de Barthes, *verifica-* porque es autoevidente, se explica en sí mismo. No se define pero es blanco, hombre y heterosexual.

La Biomedicina propone acceder al conocimiento de este cuerpo en tanto entidad biológica y neutral. Su objetivo es describirlo, analizarlo, medirlo, dar cuenta detallada y minuciosamente de él, sus profundidades y vericuetos misteriosos y oscuros, con el fin de *curarlo* y *protegerlo* de las enfermedades y patologías.

Eduardo Menéndez (2009) define como rasgo estructural de la Biomedicina su biologicismo. De hecho, el biologicismo es núcleo de la formación profesional del (bio)médico/a en contraposición al estudio sobre los procesos sociales, culturales y psicológicos de los individuos los cuales son caracterizados como anecdóticos, de segunda, menos importantes y menos científicos (salvo salubristas y ciertos nichos de resistencias). La Biomedicina establece de una relación de hegemonía/subalternidad respecto de las otras formas de atención no biomédicas, de tal manera que tiende a excluirlas, ignorarlas o estigmatizarlas. Por último, pero no menos importante, la Biomedicina es un discurso poderoso y con gran capacidad de producir efectos de verdad en torno al cuerpo.

Por último, los aportes de Thomas Laqueur (1994), quien afirma que el cuerpo de la Biomedicina es estable, ahistórico, sexuado, es el fundamento epistemológico de las afirmaciones normativas sobre el orden sociosexual. Laqueur piensa el sexo como una construcción histórica que se encuentra profundamente marcada por el poder político y androcéntrico del género.

El cuerpo de la ciencia, breves palabras sobre la Anatomía

En este caso, voy a pensar la Anatomía como una sub-disciplina de la Biomedicina. Según Michel Latarjet (2006), la Anatomía estudia la estructura de los seres vivos, es decir, la forma, topografía, la ubicación, la disposición y la relación entre sí de los órganos que las componen. El término designa tanto la estructura en sí de los organismos vivientes, como la rama de la biología que estudia dichas estructuras, que en

el caso de la anatomía humana se convierte en una de las llamadas ciencias básicas o pre-clínicas de la Medicina¹.

Uno de los ejes directrices de esta disciplina es la exhaustividad, por ello se emprenderá en un enorme desafío de especialización dando lugar a distintos subtipos de Anatomías: descriptiva, regional o topográfica, aplicada, comparada, microscópica, macroscópica, del desarrollo, funcional, de la superficie, quirúrgica, radiológica, patológica, etc.

El desarrollo Antropometría, en tanto sub área de la Anatomía, ha estado históricamente ligado a fines imperialistas y colonialistas. “Los anatomistas del siglo XIX popularizan las medidas de los cuerpos, que Lamarck o Darwin les enseñan a derivar según las especies, las razas, el tiempo. En la década de 1880, el Dictionnaire des sciences anthropologiques de Bertillon, Hovelacque y Letourneau multiplica las cifras de relaciones óseas, de longitudes, de alturas. Describe el fémur de los blancos como más largo que el de los negros porque se halla mejor adaptado a la forma bípeda de caminar, la pelvis de los blancos como más estrecha porque se halla mejor adaptada a la posición, el radio también más largo porque se encuentra mejor adaptado al manejo de herramientas” (Vigarello, 2005, 174). También ha estado en estrecha relación con la criminología, como sabemos, por ejemplo, a través de médico Italiano Cesare Lombroso y su desarrollo de la criminología positivista de fines del siglo XIX.

Según Georges Vigarello, Adolphe Quetelet fue considerado el precursor de la bioestadística. Demostró que los patrones de comportamiento humano podían ser descritos al utilizar las leyes de la probabilidad, generando así el concepto de "l'homme moyen" (hombre promedio), siendo éste una aplicación del concepto de Curva Normal del otrora astrónomo Gauss, y que hasta esos momentos sólo habría servido para calcular los errores en las observaciones astronómicas. “Desde la década de 1870, Quetelet ofrecía valores promedio, al informar sobre las primeras investigaciones estadísticas acerca de las dimensiones del cuerpo” (2005, 174).

¹ Es interesante notar que en las propuestas curriculares de la formación de médicos/as, la Anatomía se presenta como una materia de primer año, quizás la primera enseñanza del oficio del médico/s; conocer aquella máquina biológica sobre sus conocimientos y utensilios la que se operará.

El relato científico tiene su historia y la misma nos permite ver cuánto han cambiado las *interpretaciones* que se han hecho sobre el cuerpo, las enfermedades² y aquella materia tan objetiva como sería la biología humana.

La representación fotográfica del cuerpo

La Fotografía, como técnica y como arte, se encontró a lo largo del último siglo en diálogo y en tensión con diferentes aspectos del discurso científico.

La idea de objetividad, planteada ya por los primeros fotógrafos de fines del siglo XIX, venía respaldada por “el argumento de que los propios objetos dejan una huella de sí mismos en la plancha fotográfica cuando ésta es expuesta a la luz, de modo que la imagen resultante no es obra de la mano del hombre, sino del “pincel de la naturaleza”. (Burke, 2001, 26).

Siguiendo lo que plantea Peter Burke (2001), desde una fecha muy temprana de la historia de la fotografía, el nuevo medio fue presentado como auxiliar de la historia. En una conferencia pronunciada en 1888, por ejemplo, se invitaba a coleccionar sistemáticamente fotografías por considerarlas “la mejor representación gráfica posible de nuestras tierras, de nuestros edificios y de nuestros modos de vida” (29).

Las discusiones desatadas en torno al vínculo entre las representaciones fotográficas, su pretensión positivista y la *realidad objetiva* llevaron, de algún modo al establecimiento de convenciones de estilo (Pultz, 2003). J. Pultz afirma que “las fotografías hechas con intención documental -es decir, aquellas que pueden supuestamente dar cuenta de la realidad- son de estilo realista, transparente e inocente” (2003,37). Así la fotografía científica, tempranamente ligada a los registros policiales y a los de carácter antropológico va tomando un camino distinto de su versión artística a la vez que se va definiendo para cada una de ellas características y demandas diferenciales³.

2 Un ejemplo de estos son las investigaciones sobre la historia de las enfermedades que realiza Foucault en la Historia de la Medicalización o Sontag (AÑO) en “La enfermedad y sus metáforas”. Allí la autora da cuenta de que la tuberculosis provenía de un exceso de pasión que afectaba a quien pecaba de temerario y sensual.

3 Me llamó la atención la analogía que traza Pultz entre los criterios que se estipulan y que se esperan de *lo científico* en relación a *lo pornográfico*. Comparto esta breve cita ilustrativa: “El papel específico en la producción de pornografía visual (sobre todo de la sexualmente explícita) es inseparable de los argumentos acerca de documentación y veracidad que rodean la fotografía del siglo XIX. Aquí operaban las mismas convenciones que producían fotografías como evidencias de realidad. Las fotografías

La definición que se está poniendo en juego es la representación fotográfica como evidencia de la realidad. P. Burke se pregunta sobre lo que la visibilidad fotográfica invisibiliza o esconde. En principio, podríamos decir, que, presentada así, no muestra todo su contexto de producción y la producción/montaje de lo que se fotografía como tampoco todo lo que queda fuera de plano.

Desde una posición crítica en relación a esto, Burke, va a proponer pensar la fotografía científica como una mirada situada, es decir, como una construcción histórica y, agregaría, política.

Algunas palabras en torno a la conceptualización Biología humana

Parto de la idea de que el cuerpo es necesariamente materia y que negarla puede llevarnos no sólo a análisis erróneos sino a campos políticos peligrosos. Como dice Anne Fausto-Sterling (2006), es necesario salir del construccionismo que niega lo material del cuerpo. El cuerpo es una composición, inescindible entre sus aspectos contruidos y el cuerpo material que se presenta en la mesa de disecciones, o, también, frente a las mutilaciones como el caso de muchos cuerpos intersexuales. La naturaleza no puede preexistir a su construcción como tal, pero su existencia tampoco es ideológica. Sin embargo, Fausto Sterling afirma que la materia corporal está de algún modo modelada, especialmente en su definición sexual. La Biología tiene anteojeras sexo/genéricas y las mismas generan un tipo de discurso/representación/realidad sobre el cuerpo para lo cual, se construyen determinados datos y se omiten otros que tensarían dicho enfoque.

Por su parte, Donna Haraway (1991) propone pensar la naturaleza como un tropos, es decir, como significando en contexto, situado. Es figura, construcción, artefacto, movimiento, desplazamiento. La naturaleza es un lugar común y una construcción discursiva poderosa, resultado de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no-humanos. En relación a esto Haraway propone pensar la Biología (y lo

pornográficas no satisfacían por su riqueza narrativa, como los textos escritos, sino por su aparente veracidad” (Pultz, 2003,39).

hago extensivo a la Biomedicina) como un discurso, no el mundo viviente en sí al mismo tiempo que afirma que la Ciencia es un relato de matriz capitalista y androcéntrica. Esta idea me resulta muy interesante ya que de hecho, las imágenes fotográficas científicas analizadas en este trabajo fueron todas producidas por varones.

En síntesis, la idea en este trabajo es intentar mantener la tensión que ofrece la materialidad expuesta del cuerpo con la tensión performativa que generan las representaciones de él. Y, como afirma P. Burke, pienso a la producción de representaciones hegemónicas como funcional a las construcciones del poder.

G. Vigarello nos ofrece un buen ejemplo de esta tensión entre los aspectos materiales y contruidos del cuerpo cuando da cuenta de cómo la percepción del cuerpo va siendo otra en intrínseca relación con la Biomedicina y la industria cosmética. “Las sustancias cuyos nombres revolucionan la biología en las primeras décadas del siglo obsesionan a la cosmetología de las décadas siguientes. La mirada a la endocrinología y a las vitaminas transforma el imaginario de los tegumentos; la mirada sobre la radioactividad transforma el imaginario sobre los tejidos, aún a costa de despreciar posibles peligros. Los senos caídos como consecuencia de una disfunción ovárica, las pieles arrugadas como consecuencia de un mal funcionamiento tiroideo renuevan explicaciones y productos. Las cremas con vitaminas combaten los agrisamientos de la piel, las cremas hormonales, su envejecimiento, minúsculas partículas radiactivas le añaden luminosidad y firmeza” (Vigarello, 2005, 226).

Asimismo, el recurso quirúrgico confirma la presencia de una “ciencia” convertida en esperanza de metamorfosis. Cuando Vigarello afirma esto está pensando en el boom de las cirugías estéticas⁴ como posibilidad de dar belleza como si fuera la “varita mágica de las hadas” (2005, 228) dice irónicamente. Aquí se me plantean una serie de interrogantes. Por un lado, ¿cuándo y bajo qué condiciones esas intervenciones son agenciadas y por lo tanto, si se quiere, emancipatorias? (aquí hay un supuesto que no quiero dejar pasar ¿toda agencia es emancipatoria?) y ¿cuándo y bajo qué condiciones son reproducción de la dominación social? Este es un tema que me resulta por demás

⁴“Una cirugía estética “pura” se anexa a la cirugía “reparadora”, la que fuera reinventada con la Primera Guerra Mundial. Arrugas, mejillas, caballete de la nariz, dobles mentones, senos o incluso abdómenes pueden ser sometidos al escalpelo. La técnica se va haciendo más precisa: borrado de las cicatrices, dominio de la anestesia local, suturas ínfimas, como hechas con cabellos” (Vigarello, 2005, 228). En 1930, se produce un gran incremento de las cirugías estéticas, principalmente las que eliminan las arrugas.

interesante pero que me excede ampliamente, a mí y a este trabajo. Retomo simplemente la propuesta de Haraway (1991) y Preciado (2002) cuando afirma que no tenemos que negar la tecnología, sino usarla agenciadamente. Lo que Haraway reclama es un acto de intervención y moralidad, de responsabilidad; es una alarma, un grito para que no se deje la construcción de los límites postmodernos en manos de corporaciones internacionales, los especialistas médicos o los magnates de los medios de comunicación. “El hombre está muerto. Nuestro reto es luchar por un cyborg emancipado: por la fluidez, por lo heteromórfico y por la confusión de los límites; por el control de las estrategias postmodernas, por las condiciones e interfaces limítrofes, y por la proporción del caudal que cruza los límites; por el diseño de objetos y formas sociales postmodernas” (1991, 304).

El Atlas fotográfico de Anatomía

Como dice P. Bourdieu (1998), la producción de determinadas imágenes va a estar realizada en el marco del sistema reglas específicas de determinado campo. En este caso las del campo médico-científico o biomédico, descritas con anterioridad.

En el Atlas no se da ningún tipo de *especificación espacio temporal*.

Las imágenes fueron producidas en procurando objetividad, de ser el fiel *reflejo de la realidad*, siguiendo a la vez, un fin instrumental y las ideas de eficacia y eficiencia biomédica. El siguiente fragmento del Prefacio de la edición original del Atlas, escrito por el autor es sumamente ilustrativo:

“Los trabajos para la confección de este Atlas se iniciaron cuando el desarrollo de un procedimiento propio de conservación hizo esperar que podrían obtenerse imágenes en las que las estructuras anatómicas conservaran su aspecto natural.

Con el empleo de este nuevo método de conservación es posible relacionar directamente los datos fotográficos con los de la persona viva y facilitar de inmediato la orientación durante las intervenciones quirúrgicas. De esta forma se evita el empleo de imágenes que no corresponden más que a material de disección anatómica y que sólo con dificultad podrían ser ajustadas después a la realidad clínica”

“Sí se puede transmitir una impresión viva de las auténticas estructuras del ser humano” (Thiel, W, 2010).

La construcción de imágenes no sólo mediada por la cultura sino mediada por los elementos técnicos para ello, cámaras fotográficas, microscopios, tomógrafos, ecógrafos, etc. Como dice Haraway, la Naturaleza es resultado de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no-humanos.

Otro aspecto que se resalta en estas imágenes es la no *protección del rostro*. En la fotografía y en la sociedad en general, el rostro es la parte de nuestro cuerpo que refiere a nuestra *identidad*. Por ello históricamente, si se quería proteger a la persona de la exposición, incluso a los cadáveres se le tapaba el rostro. En gran parte del archivo de principios del siglo XX de la fotografía antropológica europea los rostros de los blancos eran protegidos con el afán de preservar su identidad mientras que el de negros no.

Pero claro, para esto primero hay que haber accedido al estatus de persona. No olvidemos que las experimentaciones anatómicas históricamente se realizaron con cuerpos olvidados en la morgue, por los que nadie reclamaba. El cuerpo diseccionado es un *cuerpo enajenado*, un cuerpo no sujeto, sin historia, sin pasado ni identidad susceptible de ser reconocida. La enajenación del cuerpo, ¿es parte del costo-sacrificio de la cientificidad de la imagen? ¿es necesaria para lograr aquella objetividad?

Tampoco hay *especificaciones sexo-genéricas*. Hay un cuerpo muerto blanco, masculino (excepto cuando se aborda diferencias anatómico-sexuales), rasurado, sin marcas características aparentemente visibles, o, más bien, explícitas. Sin embargo, la construcción de la imagen siempre está sexuada. Cuando se analiza la parte superior del cuerpo, la cual sería indistinta en “hombres” y “mujeres” se deja entrever algo de barba mal rasurada y cuando se analiza el torso entra en el encuadre alguna parte de los genitales masculinos. Con esto quiero decir, que la idea de cuerpo universal, es masculino.

Por otro lado, me resultó sorprendente el recorrido analítico que proponen las imágenes; el mismo va desde la superficie hacia el interior más profundo mostrando *clivajes* en el cuerpo, como escalones que se van adentrando hacia las profundidades más oscuras del cuerpo. Ésta *profundidad* se ve como un incremento en la *complejidad* y un acercamiento a la verdad más última de nuestra biología, de nuestro cuerpo. Las imágenes procuran lograr un *efecto zoom*.

Otro aspecto que emerge de las imágenes es la lógica de *fragmentación* del cuerpo basado en una economía simbólica específica, que tiene como premisa la idea de sistemas-unidades funcionales. Esa es una de las anteojeiras desde las que se define la imagen. “Situación de las vísceras en un abdomen abierto”, “acceso a la vesícula biliar y al ligamento hepatoduodenal”, “estómago y bolsa omental”, “vestibulo de la bolsa omental”, “bolsa omental”, “intestino delgado e intestino grueso”, “espiplones u omentos y vasos”, “sanguíneos del estómago”, “pancreas duodeno y vasos sanguineos próximos”, “vascularización del intestino grueso”, “espacio retroperitoneal”, son algunos de los nombres que indican lo que la fotografía está pretendiendo dar cuenta. La imagen fragmentaria del cuerpo es, al mismo tiempo fragmentadora del cuerpo como significación, como materia, como experiencia.

El *dimorfismo sexual*, es, de modo evidente, una variable ordenadora principal de los contenidos del saber Biomédico. Se representa exclusivamente lo que está adecuado a este orden. Lo no adecuado se presentará como minoritario, patológico y anormal. El dimorfismo sexual atraviesa la presentación de las imágenes, sin embargo no lo hace de un modo equivalente. En el Atlas sólo se mencionan en tanto órganos sexuales externos a los del “hombre”. En el caso de las “mujeres” se habla de “Región perineal de la mujer” y “Región perineal de la mujer II”, pero no de genitales externos. Lo masculino está construido como el cuerpo universal y el femenino como la diferencia, como el otro, con minúscula, en relación al Uno, con mayúscula. Nada que no haya dicho hace ya más de medio siglo, Simone de Beauvoir.

Bibliografía consultada

Barthes, Roland, (2010), “Mitologías”. Ed. Siglo XIX, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (comp.) (1998) “La fotografía: Un arte intermedio”. México: Nueva Imagen.

Burke, Peter, (2001), “Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico”. Ed. Crítica. Barcelona

Foucault, M, 2008, “La vida de los hombres infames”, Editorial Altamira, Buenos Aires.

-----, 2000, “Los anormales”, FCE, Buenos Aires.

- , 2003, “La historia de la clínica”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Ed. Cátedra. Madrid.
- Fausto Sterling, Anne, (2006), “Cuerpos sexuados”, Ed. Melusina, España.
- Laqueur, Thomas (1994), “La construcción del sexo”. Ed. Cátedra, España.
- Latarjet, Michel, 2006, “Anatomía Humana”, Ed Panamericana, Buenos Aires
- Menéndez, E. (2009) “De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque en el estudio de la salud colectiva”. Ed. Lugar. Buenos Aires.
- Preciado, Beatriz, (2002) Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de la identidad sexual. Madrid: Ed. Pensamiento Ópera Prima.
- Pultz, John (2003) La fotografía y el cuerpo. Madrid: Ediciones Akal.
- Rohen, J. W., Yokochi, C, Lütjen-Drecoll, E, 1998, “Atlas fotográfico de Anatomía humana”. 4 ta edición, Harcourt Brace, España.
- Said, Eduard, (1990) Orientalismo. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- Sontag, Susan (1981) Sobre la fotografía. Barcelona: Edhasa.
- (2003a) La enfermedad y sus metáforas; El sida y sus metáforas. Buenos Aires: Taurus.
- Thiel, Walter, (2010), “Atlas fotográfico de Anatomía Humana práctica”. Ed. Springer.
- Vigarello, Georges, (2005), “Historia de la Belleza. EL cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días”. Buenos Aires: Nueva Visión.